

prácticamente todo tipo de vegetación.

Otra consecuencia grave es la toxicidad de los herbicidas y defoliantes. El agente tóxico, al ser absorbido por la planta, se extiende a las distintas partes del vegetal, pudiéndose acumular en los órganos de reserva, como los tubérculos de la patata.

En relación a la fauna, los efectos de dichos agentes fitotóxicos son asimismo desastrosos: muchas especies animales, particularmente aves, mueren o se ven obligadas a emigrar hacia otras zonas. Mucho más graves aún son los efectos clínicos de la utilización masiva y continua de defoliantes sobre la población civil y en animales domésticos. Un estudio realizado sobre un total de 179 personas de Vietnam del Sur (noventa hombres, diecinueve mujeres y setenta niños), habiendo vivido en las zonas atacadas por agentes fitotóxicos durante un período comprendido entre dos meses y cinco años, ha revelado que el cuadro clínico que se presenta es el siguiente: En las primeras horas que siguen al bombardeo, molestias oculares y nasales, vómitos y astenia intensa, que puede prolongarse tres o cuatro meses, con lagrimeo constante. Los efectos secundarios observados son un síndrome ocular (lesiones de la córnea, etcétera) y un síndrome genético, consistente en alteraciones cromosómicas, malformaciones congénitas —prácticamente trisomía 21— y malformaciones congénitas múltiples de nuevo tipo, con alteraciones cromosómicas.

Las razones políticas del «biocidio»

La ofensiva del Tet, en febrero de 1968, cerró una etapa de la larga guerra de liberación de la nación vietnamita. Frente a los mitos de la tecnoestructura, un pequeño pueblo de treinta millones de habitantes, con escasos recursos, mostraba la posibilidad de resistir al país del mundo a la vez más poderoso cuantitativamente y avanzado desde el punto de vista tecnológico.

Para la administración Johnson fue la hora de la verdad,

y para el pueblo norteamericano, el momento de comprender que la guerra no sería ganada militarmente. Así, Johnson se vio obligado a aceptar las conversaciones de París, a cesar los bombardeos sobre Vietnam del Norte y a retirar progresivamente los soldados del contingente estacionado en Indochina. La palabra *escalada* iba a ser sustituida por otra: *vietnamización* (vietnamitas contra vietnamitas). Mientras, Nixon llegaba a la Casa Blanca.

Pero la vietnamización, moderno nombre de la vieja política de enfrentar pueblos entre sí para mejor dominarlos, no es sino una máscara que cubre las verdaderas intenciones de los estrategas del Pentágono. En realidad, lo que se ha producido ha sido la extensión del conflicto a toda la península indochina, sustituyendo las operaciones militares sobre el terreno en manos de la guerrilla por los bombardeos de los «B-52», masacres sistemáticas, como en Son My, y, sobre todo, convirtiendo Vietnam, Laos y Camboya en un campo de experiencia para la guerra química y biológica.

Así, con el regreso de buena parte de los soldados norteamericanos, un sector muy importante de la opinión pública de los Estados Unidos ha quedado neutralizado. Sobre el terreno, en Indochina, se trataba y se trata de ganar la batalla, sustituyendo las armas clásicas o atómicas, que sólo son eficaces en poblaciones concentradas en ciudades, por armas químicas y biológicas, mucho más útiles en zonas de poblaciones campesinas dispersas. El objetivo es destruir el bosque tropical, obligando a los campesinos a abandonar sus tierras y trasladarse a los «poblados estratégicos», instalados por los norteamericanos a modo de verdaderos campos de internamiento.

En realidad, se trata de una práctica casi tan antigua como la Historia misma: destruir el medio ambiente, la vida, si es necesario. Convertir la zona «rebelde» en un inmenso erial. En Vietnam se está utilizando el mismo método. Su lógica, llevada al límite, sería: El Ejército americano se retirará cuando no quede ningún vietnamita, casi diríamos: cuando no quede Vietnam... ■ J. S.-J.

FEIFFER

DIOS CREÓ AL HOMBRE A SU IMAGEN Y SEMEJANZA



EL HOMBRE SE MIRÓ AL ESPEJO E INMEDIATAMENTE SE ENAMORÓ DE SU PROPIO CUERPO.



PREOCCUPADO POR LA VANIDAD DEL HOMBRE, DIOS DECIDIÓ CREAR A LA MUJER.

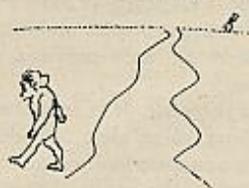
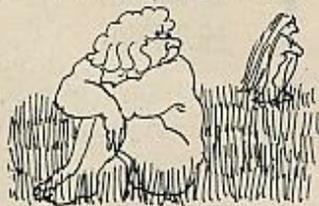


LA MUJER MIRÓ AL HOMBRE Y DIJO "¿ESTE SER ESTÁ HECHO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS?" E INMEDIATAMENTE CAYÓ EN LA IDOLATRÍA.



EL HOMBRE, POR SU PARTE, MIRÓ A LA MUJER Y SE DIJO "AHORA QUE SOMOS DOS, YO SOY MENOS QUE UNO."

ASÍ QUE CADA UNO SE FUE POR SU LADO, Y NO VOLVIERON A VERSE



MORALEJA: ESTAMOS RODEADOS DE IMPOSTORES.

